

LA NATURALEZA DEL NORTE DE MARRUECOS SEGÚN RESEÑAS DE VIAJEROS DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

JOSÉ MANUEL RECIO ESPEJO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Resumen: Se lleva a cabo un análisis de los comentarios que sobre la Naturaleza del norte de Marruecos efectuaron algunos viajeros del siglo XVIII y XIX.

Abstract: An analysis about the environmental comments on north Marocco for travellers of XVIII-XIX century is carried out.

Palabras claves: Viajeros siglos XVIII y XIX, Naturaleza del norte de Marruecos.

Key words: Travellers through north Marocco, XVIII-XIX century, ecological environmental.

INTRODUCCIÓN

Afirma Krauel Heredia (2004) que Washington Irving en los primeros meses de 1829 quiso pasar a la costa norteafricana (la Berbería como se conocía antes al norte de Marruecos), pero tuvo que desistir por estar bloqueado el puerto de Tánger por la escuadra austríaca. Como consecuencia de ello decidió volver de nuevo a Granada, estancia durante la cual fraguó y escribió su conocida obra "*The Alhambra*" ("Cuentos de la Alhambra").

Sin duda alguna la mayor parte de los viajeros románticos que recorrieron España y Andalucía a la búsqueda de la herencia árabe de nuestro país, tenían a Marruecos como el exponente máximo de ese orientalismo que querían encontrar. País por entonces difícil de visitar y recorrer dada su idiosincrasia; en palabras de Charles de Foucauld las 5/6 partes del territorio marroquí en 1883 estaban aún cerradas a los cristianos, al no estar bajo el control del sultán.

La mayoría de estos visitantes no llegaron a pisar tierras marroquíes, realizando tan solo apasionadas descripciones de las montañas y los paisajes que veían desde el Estrecho a su llegada a Gibraltar procedentes de Cádiz o Málaga, o desde las elevadas cumbres de nuestras elevaciones más surpeninsulares (Recio Espejo, 2005). Otros hicieron tan solo estancias cortas en las ciudades más septentrionales como Tánger y Tetuán; y otros, mucho más aventureros, disfrazados a veces a la usanza árabe o judía, lograron llegar a las zonas más remotas de este país.

De todos ellos y especialmente de estos últimos, hemos podido conocer la geografía, la Naturaleza y los paisajes de estos territorios, a finales del XVIII y durante todo el siglo XIX. Es éste el objetivo al que dedicamos el presente trabajo, mediante el cual

analizamos un conjunto de textos en los que hemos entresacado aquellas observaciones más interesantes relacionadas con el medio ambiente de aquel país.

ANÁLISIS DE TEXTOS Y COMENTARIOS

De los que no llegaron a visitar el norte de África, hacemos resaltar los comentarios realizados por los científicos **Simón de Rojas Clemente**, Edmundo Boissier o Mauricio Willkomm. El primero de ellos, que planea en un principio viajar con Alí Bey a Marruecos, tan solo se limita a decir en su viaje de 1804: *“desde este punto (La Torre de las Palomas en Bolonia) se descubría la costa de África desde cabo Espartel hasta la Sierra de los Moros y formaba un magnífico punto de vista; se veía el sitio en que está Tánger como un arenal y una como sombra que parece es la ciudad, eran la dos de una hermosa tarde”*.

“Llegamos al punto culminante, a 3.520 pies de altura (en la Sierra de Mijas) y nos encontramos en el centro de un admirable panorama. Se distinguía por el este Málaga hasta el peñón de Gibraltar. Pero el paisaje que no podía dejar de mirar y que me acusaba una emoción muy comprensible era el de África, de este que percibía por primera vez. Se veía claramente la cima ahorquillada que se eleva por encima de Ceuta y enfrente, otras montañas más altas, pero que se veían de una forma menos nítida..... Esto es lo único que hemos podido conocer de lo escrito por el famoso botánico **Edmundo Boissier**, en su viaje al sur de España en 1837, relativo a Marruecos.

Y el botánico **Moriz Willkomm** desde lo más alto de Sierra Nevada en Granada en septiembre de 1847, desde el Mulhacén exclamaba: *“impulsadas por el viento del sur, las nubes se fueron dispersando y por detrás del suave perfil de la costa aparecieron las cumbres nevadas del Atlas marroquí. ¡Cómo describir la emoción que se siente al saberse uno en el punto más elevado del todo el occidente europeo. Me quedé mirando las montañas de Marruecos con su resplandor rojizo, intentando traspasar con los ojos de la imaginación sus picos nevados, intentando llegar al interior de la misteriosa África, bajo el sol ardiente. Este instante permanecerá indeleble en mi memoria, pues fue el más grandioso de mi vida”*.

Dentro del conjunto de viajeros que visitaron la península ibérica y que lograron poner pie en tierras del norte de Marruecos está **Richard Twiss**, quien en su viaje por la península, realizó en 1773 varios intentos para visitar la costa africana desde Gibraltar. Cuando el viento le dejó, desembarca en la costa de Tetuán, y comenta: *“caminé hasta la aduana que está a unas dos millas al interior; cerca había un pueblo, y próximo hay un fuerte cuadrado”*. Envía a su guía a Tetuán, *“ciudad que está a unas cuatro millas de distancia, situada en la ladera de una colina, como pude claramente percibir desde donde nos encontramos”*. No le permitieron entrar por orden del gobernador de la ciudad, ya que por orden de éste, no estaba permitido a ningún cristiano entrar por el asesinato de una mujer mora. Por ello, es por lo que despide a su guía y vuelve a la playa para regresar a Gibraltar. Esto fue tan solo su experiencia en tierras marroquíes.

Richard Ford durante su estancia en España en 1830-1833 pasó a Marruecos (Tánger y Tetuán); de esta estancia tan solo hemos podido conocer lo siguiente: *“nadie debería perderse el cruce del estrecho, ni dejar de poner el pie en África; el contraste es más sorprendente incluso que el cruce de Dover a Calais. La excursión a Berberia es tan fácil como interesante. La caza de codornices y jabalíes es excelente; un vaporcito va de Algeciras a los puertos vecinos”*. También **George Borrow** va a Marruecos en 1836 en un barco genovés el día 8 de agosto, donde estuvo seis semanas. Describe un Tánger blanco, las arenas de su bahía, y una fortaleza en la punta (Alminar). Ve desde allí un

colosal incendio en las montañas de Tarifa, asiste a la llegada de una plaga de langosta en la playa, y las chumberas y los chumbos le llama poderosamente la atención.

Nuestro escritor **Pedro Antonio de Alarcón** participa en la guerra de Odonell e Isabel II de 1860. No son los paisajes y la Naturaleza de los alrededores de Tetuan o Los Castillejos lo que más le interesa en sus narraciones, pero algo hemos podido entresacar de los comentarios realizados "*En cuanto al río Martín o Guad-el-Jelú (río dulce), nada de particular tengo que contaros, pues no presenta ningún accidente que lo distinga o embellezca. Es muy ancho en su desembocadura; ancho también y caudaloso antes de amargar sus aguas; corre sosegadamente entre dos márgenes lisas, bajas y desprovistas de árboles o malezas, y no lanza ni el más leve gemido al abandonar la tierra en que nació*". **H. Cristian Andersen** en 1862 titula el capítulo XI de su obra "Una visita a África"; esta la hace desde Gibraltar el 2 de noviembre, en vapor rumbo a Tánger. Habla tan solo de leones en la cercanías de la ciudad, del cónsul inglés y danés Drummond Hay, y de "Ravensrock", la casa donde se hospeda.

No lo fue así para uno de nuestros viajeros más importantes, el polaco **Jean Potocki**. Aunque en su "Viaje al imperio de Marruecos" se dirige al lector para decirle: "*creo un deber advertir a los críticos de que no ejerzan su rigor sobre mis conclusiones de historia natural, ya que no las escribo más que a vuela pluma y sin concederles mayor importancia*", la verdad es que dejó algunas descripciones bastante interesantes y precisas sobre el medio natural que recorrió. Llegó a Tetuán un 2 de julio de 1791, procedente de Gibraltar, en calidad de primer extranjero que viene a Marruecos bajo la simple condición de viajero; desembarca en un río bastante grande, donde la barra no carecía de peligro según él (es el río Martil aún navegable por entonces y su flecha litoral asociada). Para comprobar los comentarios acerca del calor que hace en este país, mide la temperatura ambiente, que para el día de 5 de julio fue de 101º *fahrenheit* (43.3º en la escala centígrada). Sobre la población de esta ciudad afirma que todos los moros de Tetuán descienden de los de España, llegando incluso a conocer a uno que conservaba los datos de sus antepasados de Córdoba.

Repara en la presencia frecuente de tigres y leones en las inmediaciones de la ciudad, así como de hienas y panteras (para nosotros y en base a la información dada por otros viajeros, tan solo daríamos como válido la posible existencia de leones e hienas). Después de hacer una incursión por los alrededores de Ceuta, reflexiona en este sentido: *he tenido ocasión de observar cuanto se parece a Andalucía (habla del norte de Marruecos). La fisonomía es la misma y los tres reinos son homogéneos. Es decir, si África empieza en el estrecho según la geografía, para el naturalista lo hace al otro lado del Atlas*", y termina diciendo "*lo que da mucho que pensar sobre la antigüedad del estrecho*".

Como miembro de la comitiva del embajador de Suecia, se traslada a Tánger, y más tarde a Salé y Rabat. Durante el viaje escribe: "*si no se vieran continuamente caravanas de camellos, creería encontrarme en Andalucía*". "*Y el darder bajo cuya sombra hemos tendido nuestra alfombra, a pesar que tenga un nombre exótico no lo es tanto por su aspecto, ya que se parece mucho a un olivo*".

Con posterioridad "*acampa a poca distancia de un lago de agua salada que comunica o no comunica con el mar según le place a un morabito enterrado en las proximidades. Esta es toda la luz que he podido procurarme acerca de este fenómeno jerofísico*". Llama a este lago Rasdora, tratándose para nosotros del actual lagoon de merja Zerja (Muley Buselam)), con su particular funcionamiento hidrológico resultado de la pugna entre la dinámica litoral y la descarga del acuífero de la zona continental (Castro Roman y Recio Espejo, 2000). Más tarde llega a otro lago cenagoso, esta vez más al sur en las proximidades del río Sebú (ver nuestro trabajo Castro et als, 2003,

relativo a la merja Boukka). Se detiene en comentar la presencia todavía en esa época de leones en el bosque de Mamora, tan sólo a dos leguas de Rabat (Castro et als, 2000), así como unos detallados comentarios sobre los escarabajos peloteros.

A la vuelta pasa por Larache y Arcila, acampando otra vez en Rasdora. De nuevo en Tánger y preparando su salida hacia Cádiz, en la bahía de Tánger describe ampliamente la morfología y comportamiento de un pez luna, según Potocki no descrito aun por ningún naturalista (*Mola mola*, Linnaeus 1758). Y la interesante y a la vez espectacular formación de las interesantes y espesas brumas o nieblas marítimas del Estrecho, denominadas en el lenguaje local “taró”, según él no descritas por los meteorólogos pero muy conocidas por los marineros, una especie de “*gran río de nubes puesto en funcionamiento por el viento del este*”. A semeja este fenómeno a un frente frío que vio con anterioridad en la zona de Valencia, aunque para nosotros se trata de dos situaciones meteorológicas muy distintas, la primera asociada a los clásicos vientos de levante del estrecho de Gibraltar (la teoría de los frentes es debida al noruego Bjerknes, realizada a comienzos del siglo XX).

Al final de su estancia llega a Cádiz, donde comenta concluyendo su relato: “*no creo que exista en ningún otro lugar en el globo un tránsito tan corto entre dos formas tan diferentes de ser y el efecto de ello difícilmente se puede expresar*”. “*Termino aquí la relación de un viaje contemplado como una gira de placer, por otra parte del mundo, un cambio de paisaje, de cielo y de naturaleza, verdaderos dominios del soñador solitario*”.

Alí Bey o Domingo Badía (1767-1819), es quizás el más significativo para nosotros de los viajeros que describimos, no solo por la importancia de su hazañas científicas si no que también por su relaciones que mantuvo con Córdoba, nuestra ciudad. Fue el viajero explorador que llegó a realizar una estancia más prolongada en tierras marroquíes, desde junio de 1803 a octubre de 1805, y el que realizó unas descripciones de mayor calado científico. Sus descubrimientos geográficos fueron importantes (el curso del río Louckus, toma de datos climatológicos, posicionamiento geográfico de once ciudades, descubre el corredor de Taza, etc), siendo pionero en los conocimientos científicos modernos de Europa sobre Marruecos. En el prólogo de la edición inglesa de su obra de 1816, el gran geógrafo y naturalista Alexander von Humbolt llegó a decir que “*Ali Bey est aussi distingué par ses connaissances que par son courage*”. La edición española apareció en 1833.

De 1792 a 1799 es destinado a Córdoba como administrador de la Real Renta de Tabacos, durante la cual piensa y comienza a organizar su visita a Marruecos, un viaje de carácter científico auspiciado por el gobierno español, Carlos IV y su primer ministro Godoy. En Madrid comienza la organización del mismo, viaje que haría en principio en compañía del botánico Simón de Rojas Clemente, junto al cual va a Londres a proveerse de instrumental científico, y a París a comunicar al Bureau de Longitudes el fin científico del mismo.

En abril de 1803 sale desde Tarifa hacia Tánger pasando la frontera como príncipe árabe y en solitario, ya que Rojas Clemente queda en España, y no le acompaña finalmente en el viaje. Nada más llegar comenta lo siguiente: “*la sensación que experimenta el hombre que por primera vez hace esta corta travesía (El estrecho de Gibraltar) no puede sino compararse al efecto de un sueño. Al pasar en tan breve espacio de tiempo a un mundo absolutamente nuevo y sin más remota semejanza con el que acaba de dejar, se halla realmente como trasportado a otro planeta*”.

A la llegada a Tánger se entretiene en describir la litología granítica de la costa, la inclinación o buzamientos de estos materiales (50-70°), su espesor y dirección, y las

intercalaciones de capas de arcilla que posee. Su altitud, a 30-40 pies sobre el nivel del mar, su progradación en el mar y de la extensión de su afloramiento (“*son las mismas que aparecen en el río de Tetuán*”). Pormenoriza con mucho detalle sobre la formación del flysch terciario tan típico de esta zona y del campo de Gibraltar, al otro lado del estrecho, como una continuidad natural del mismo.

Comenta la formación de dunas por el viento de levante y dice: “*finalmente los restos vegetales y animales han formado la capa de tierra vegetal, que cubre todo y es fértil en extremo*”. En Tánger toma datos de tipo climatológico: la temperatura no fue mayor de 24.6° Reaumur el 31 de agosto, siendo al sol de 39.5°, la humedad menor de 38° por el higrómetro de Saussure, calcula la latitud y longitud de la ciudad, describe los innumerables nidos de cigüeñas existentes en las murallas, y recoge y estudia varios ejemplares de algas (“*fucos u ovas*”). En la playa y al igual que Potocki describe a una meula, un pez luna.

El miércoles 12 de octubre parte para la ciudad de Mequines, realizando durante el viaje mediciones sobre la presión, temperatura y la humedad, recolectando plantas para su herbario, entre ellas *Agrestes latifolia* (el palmito o *Chamerops humilis*). En el camino halló muestras de granito de color rojo de carne (son los hamri o las arenas del Sahel), atravesando el cabo Espartel y los ríos Wād al-Kebir y Tahadart. Posteriormente pasa el río Luccos (Loukus) que corre al sur de Alcázar (Alcazarquivir) y no al norte “*como notan los mapas*”, se asegura que desemboca en Larache y modifica el recorrido del mismo. Habla de las terroríficas avenidas de este, y de un bando de 4.000 aves que no logra identificar.

Pasa el río Sebú, de 180 pies de anchura y muy caudaloso, profundo y rápido según sus comentarios; su lecho forma un foso de orillas arcillosas muy resbaladizas, donde “*algunas lagunas están llenas de innumerables tortugas*”. El 1 de noviembre llega a Mequines, pasando el paralelo de Fez, y el 5 de este mismo mes a esta última ciudad. El 10 de marzo se instala en Marruecos (actual Marraquech), escribiendo nuevas consideraciones sobre los suelos y su formación: “*el terreno era constantemente calizo y arenoso, pero más tarde me encontré sobre una verdadera capa de roca granítica. Apresureme a examinarlas y lo era en efecto, pero ya en estado de descomposición por la conversión de feldespato en tierra de porcelana.....*” (comenta la formación de caolinitas y de otras arcillas, por efecto de la meteorización).

Comentando aspectos morfológicos de la cordillera del Atlas efectúa unos apuntes muy interesantes de corte paleoclimático, que vienen a completar otros analizados ya por nosotros en un trabajo anterior, relacionados con el enfriamiento acontecido en Europa durante el siglo XIX y conocido como la pequeña edad del hielo (Recio Espejo, 2005), y son los siguientes: “*la nieve ocupaba la cuarta parte de la altura, que estimé en su totalidad hallarse sobre unos 13.200 pies sobre el nivel del mar....Estas montañas están siempre cubiertas de nieve*” (estos comentarios los hacía para el mes de mayo).

Relativo al Sahara o gran desierto, dice que no es más que la repetición en grande del fenómeno que se ve en pequeño en las playas de Mogador, Rabat o Tánger, sugiriendo que estas arenas, las conchas y la sal de este le hacen creer que este desierto ha sido un mar hasta épocas muy próxima a la nuestra; el Atlas sería una isla rodeada por el Mediterráneo y este mar, sería la Atlántida y su embocadura las columnas de Hércules.

Ya de vuelta de su viaje, y casi expulsado de estos territorios por las autoridades al ser acusado de agente secreto, determina las coordenadas geográficas de la localidad de Larache (8° 21' 45" al oeste de París, y 35° 13' 15" de latitud norte), su declinación magnética (21° 39' 15" oeste) y su temperatura ambiente, “*igual que la de Andalucía*”. Geológicamente comenta que “*la ciudad está rodeada de arena roja que considero*

como un detrito de feldespato, con grandísima disposición a aglutinarse. La roca elevada del mediodía la forman capas perfectamente horizontales, muy delgadas y próximas unas a otras, la cual forma un tejido apizarrado, cortado perpendicularmente a la orilla del mar. Dichas capas de roca son formadas únicamente por la arena roja ya aglutinada en el delgado tejido apizarrado". Se trata del acantilado de Oulad Skher, los depósitos de eolianitas y los suelos rojos estudiados recientemente por nosotros (Castro Román y Recio Espejo, 2003).

Para finalizar con la experiencia de este extraordinario viajero, habríamos de decir que después de este largo periplo por Marruecos, vuelve de nuevo a ser destinado a Córdoba como Intendente en 1810. Siguiendo a Madrid del Cacho (1972) su inquietud científica se vio reflejada al crear los jardines de la Agricultura de esta ciudad, introdujo el cultivo del algodón, remolacha y patata, plantó olmos en los campos de La Merced y Madre de Dios, introdujo la aritmética, algebra y geometría en el plan de estudios del colegio real de la Asunción, realizó el primer plano de Córdoba, trabajó en la navegabilidad del río Guadalquivir e impulsó la creación de la Real Academia de Ciencias y Bellas Artes de Córdoba. Exilado en Francia tras la derrota de Napoleón y salida de José I, realizó su último proyecto, el de viajar a La Meca, avalado por el Instituto de Francia y por el gran científico francés de la época G. Cuvier, en cuyo transcurso le sobrevino la muerte.

El pintor **Eugène Delacroix** viaja a Marruecos después de la toma de Argel en 1832 junto a una delegación enviada por el rey Luís Felipe de Francia, al frente de la cual va el conde Mornay, quien lo invita al ser ya un pintor afamado. El destino es Mequines, tiene 34 años y es la primera vez que viaja. Desde Toulon, toca tierra por primera vez en Algeciras, "*en este país pintoresco*", ya que la cuarentena se lo impide hacer en Gibraltar.

Llega a Tánger, donde dice encontrarse aturdido de todo lo que lo rodea, y marcha a Mequines. Su viaje no relata nada acerca de la Naturaleza y los paisajes que recorre. Estando de vuelta, desde esa ciudad hace una escapada de quince días en el mes mayo a Cádiz y Sevilla, y de ahí su frase: "*en España he encontrado todo lo que había dejado en tierras de moros. Nada cambia, solo la religión: el fanatismo, además, es el mismo*".

Aunque **Charles de Foucauld** no relata aspectos ambientales y ecológicos de consideración del norte de Marruecos, el interés de su viaje que realiza en 1883 y 1884 estriba en el recorrido que hace por las regiones al sur del Atlas, por el Marruecos árido de los ríos Dra (con tres kilómetros de anchura según sus datos), Todra y Ziz, y la localidad de Tisint. Viaja disfrazado de judío junto al rabino Mardoqueo. Militar y con experiencia en Argelia, su viaje estuvo amparado por la Sociedad Francesa y Argelina de Geografía.

Al estilo de Alí Bey viaja con brújula, reloj, barómetro de bolsillo, sextante, cronómetro y horizonte de aceite, termómetros diferenciales (máxima y mínima) y barómetros holostéricos. Realiza el itinerario con brújula y barómetro (altímetro), y corrige la posición geográfica de las ciudades de Tetuán, calculada anteriormente por el marino español Tofiño, y la de Taza realizada por Alí Bey.

Llega a Tánger el 20 de junio de 1883, y visita Tetuán de la que dice: "*se levanta en una planicie rocosa que se prende del flanco izquierdo del valle del mismo nombre y que la cierra en gran parte*". Es la gran plataforma travertínica donde se asienta la ciudad de Tetuán; a sus pies se sitúan "*las más hermosas huertas del mundo, regadas por mil fuentes*", fruto del drenaje de las aguas subterráneas que circulan por las calizas del macizo del gebel Dersa. Hace una excursión a Chauen, de la que no aporta nada de interés; tan solo camino de Fez y a su paso por Alcazarquivir comenta lo siguiente: "*una de las cosas notables de este lugar es la cantidad innumerable de cigüeñas; no*

hay casa sin un nido de tales aves; hay, pienso, casi tantas como habitaciones". Proporciona muchos esquemas y croquis de los paisajes que recorre, así como de la morfología del relieve de las más interesantes zonas que divisa y visita.

Otro afamado viajero y escritor francés es **Pierre Loti**, quien efectúa un viaje (del 26 de marzo al 4 de mayo de 1889) a Fez y Mekines desde Tánger acompañando al ministro de Francia en Tánger. Desde aquí realiza un visita corta a Tetúan, pero el texto dejado no revela nada de interés, siendo muchas las imprecisiones que efectúa al ser un desconocedor de los fenómenos y procesos naturales. Pero no es este el caso de otro afamado escritor y aventurero británico, **Thomas Roscoe**, que en su obra "*The Tourist in Spain and Morocco*", aun no traducida, sigue los pasos del pintor escocés David Roberts quien visita Marruecos en marzo de 1833 llegando hasta Rabat, Salé y Marraquech (Jiménez Cruz, 2002). De Tánger le llama la atención las arenas móviles de su litoral, y su vegetación a base de encinas, madroños, algarrobos y de "*gum-cistus*" (jara pringosa). En Tetuán confunde la cordillera del Rif con el Atlas, haciendo notar la abundante presencia de nubes en sus cimas así como la de algunos picos nevados.

Camino de Larache y en el humedal de la desembocadura del río Tahadal recaba en los enormes bandos existentes de avefrías y de "*golden plovers*" (el chorlito dorado, *Pluvialis apricaria*), un ave que en la actualidad no incluye el norte de Marruecos en su área de distribución. Una nueva observación pero de diferente índole es la descripción de "*El Ooted*", "*a stone monument of singular forms*", tratándose para nosotros del monumento megalítico del cromlech de M'sora, que lo atribuye a la cultura celta o fenicia. Describe Larache, visita merga Zerga ("*a vast lagoon*"), sitúa la ciudad de Mamora en la desembocadura del río Sebú, y repara en la formación de multitud de lagos de origen artificial, construidos para almacenar el agua para los momentos secos de no avenidas (Castro et als, 2003).

CONCLUSIONES

Durante los siglos XVIII y XIX Marruecos fue un país difícil de visitar y recorrer, despertando una gran expectación en todos los viajeros que visitaron la península Ibérica. Constituía el máximo exponente del orientalismo que buscaban y encontraban en la cercana tierra de Andalucía.

Los que llegaron a pisar tierras africanas, efectuaron comentarios de hondo calado científico, tales como la determinación geográfica de ciudades y ríos, observaciones de tipo geológico y edafológico, descripción de fenómenos meteorológicos y climáticos, apuntes de tipo paleoclimático y biogeográficos, la observación de especies de mamíferos y aves hoy inexistentes en estas zonas de distribución, descripción de especies raras por entonces, etc.

Describieron espacios naturales como el humedal de merga Zerga, la llanura aluvial del río Sebú, o arqueológicos como el conjunto de M'sora, haciendo todos resaltar la gran similitud existente entre el medio natural a ambos lados del estrecho de Gibraltar.

BIBLIOGRAFÍA

Alí Bey. 1998. "Viajes por Marruecos". Edición de Salvador Barberá Fraguas. Círculo de Lectores. 541 pp.

Andersen, C. A. 1988. "Viaje por España". Alianza Editorial. Epílogo y notas de Marisa Rey. 264 pag. La primera edición de su libro "I Spanien", publicada en 1863.

Boissier, Ch. E. 1837. "Viaje botánico al sur de España durante el año 1837". Public.

Fundación Caja de Granada-Universidad de Málaga. 1995. Traducción de Françoise Clementí. 496 pag.

Borrow, G. 2001.- "La Biblia en España". Edit. Biblioteca Grandes Viajeros. Prólogo de Emilio Soler Pascual. Traducción de Elena García Ortiz. 541 pag.

Castro Román, J.C.; Recio Espejo, J. M. 2000.- Lagunas litorales de Larache (Marruecos): elementos ecogeográficos y aproximación a su funcionamiento hidrológico. *Oxyura*, X, 1: 179-190

Castro Román, J.C.; Núñez Granados, M. A.; Recio Espejo, J. M. 2000.- El complejo lagunar de la Mamora (Ghabat-Temara, Marruecos). *Oxyura*, X, 1: 191-198.

Castro Román, J.C.; Núñez Granados, M. A.; Recio Espejo, J. M. 2003.- Consideraciones sobre la génesis, dinámica y evolución del humedal de Merja Boukka (Kenitra, Marruecos). *Oxyura*, XI, 1,133-142.

De Alarcón, P. A. 1986.- "Páginas de un testigo de la guerra de África. 1860". (1 y 2). Editoriales Andaluzas Unidas, S.A. Sevilla. 198 y 201 pag.

De Foucauld, Ch. 2001.- "Viaje a Marruecos". 1883-1884. Terra Incognita, José J. de Olañeta Editor. Traducción de Francesc Gutiérrez. 256 pag.

De Rojas Clemente, S. 2002.- "Viaje a Andalucía. Historia natural del reino de Granada (1804-1809)". Edición de Antonio Gil Albarracín. Almería-Barcelona. 1247 pag.

Delacroix, E. 2002.- "Viaje a Marruecos y Andalucía. 1832". Terra Incognita, José J. de Olañeta Editor. Traducción de Francesc Gutiérrez. 56 pag y 30 láminas.

Ford, R. 1988.- "Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa". Edic. Turner Reino de Granada (183 pag); Reino de Sevilla (356 pag).

Giménez Cruz, A. 2002.- "La España pintoresca de David Roberts". Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga. 441 pag.

Krauel Heredia, B. 2004.- El itinerario andaluz de Washington Irving. En "Washington Irving en Andalucía". Antonio Garnica (ed). 59-86.

Loti, P. 1999.- "Viajes a Marruecos". Ediciones Abraxas. Traducción de Vicente Díaz Tejada. 218 pag.

Madrid del Cacho, M. 1972.- Un barcelonés prefecto de Córdoba con José Bonaparte: Domingo Badía (Alí Bey). Conferencia pronunciada en el Ayuntamiento de Barcelona el 20 de Abril de 1972. 69 pag.

Potocki, J. 1991. "Viaje al imperio de Marruecos, realizado en el año 1791". Edit. Alertes. 152 pag.

Recio Espejo, J. M. 2005.- Observaciones sobre el medio natural del Campo de Gibraltar y zonas próximas en los textos de viajeros por España (siglos XVIII y XIX). Almoraima (en prensa).

Roscoe, T. 1838. *The Tourist in Spain and Morocco. Illustrated from drawings by David Roberts. (Vol. IV. Spanish and Moorish scenery). London. Robert Jennings and Co.* 292 pag.

Twiss, R. 1999.- "Viaje por España en 1773". Edit. Cátedra. Edición y traducción Miguel Delgado Yoldi. 287 pag. Primera edición en 1775: "*Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*".

Willkomm, M. 1847.- "Granada y Sierra Nevada. (Selección de Dos años en España y Portugal, 1847)". Public. Fundación Caja de Granada. Traducción de Rafael Zambrana Kuhn. Granada. 1997. 355 pag.



*Ali Bey of Abaa.
(D. Domingo Puck)*

Retrato de Alí Bey.

THE TOURIST.
SPAIN AND MOROCCO,

By **THOMAS ROSCOE.**

ILLUSTRATED FROM DRAWINGS

BY

DAVID ROBERTS.

Wails for the men of Spain, and avenge his fall;
 They fight for Guelphs who were never free;
 A Kingdom people for a narrow state,
 For Russia's rule when their altars lie,
 True to the revins' shorn of Treasury;
 Fond of a land that gave them naught but life,
 Felt the pain of the path that leads to misery;
 Back to the struggle, buffed to the strife,
 Was war is still the cry, "war even in the hell!"

Byron.

LONDON:
ROBERT JENNINGS AND CO., 62, CHEAPSIDE.

PARIS:

FRANCOIS, FRERES, ED. CO., 24, RUE FRANCOIS IER, 22.

XXXXXXXXXX

Portada original del libro de Thomas Roscoe de 1838.



David Roberts. Rabat y Salé.

Vista de Rabat y Salé en la desembocadura del río Bou Regreg, según David Roberts.



Mapa esquemático de Marruecos realizado por Ch. de Foucauld (localidades, ríos y alineaciones montañosas).